

Por Armando Vega-Gil | permanencia@eme-equis.com.mx

En el Valle de las Sombras

Parafraseemos al amado poeta enloquecido Artaud: la guerra es la peste.

El bubón brota cuando el invasor pisa el suelo "enemigo". La pústula se inflama como una manzana rojísima cuando el soldado ejerce su fuerza asesina sobre rebeldes e inocentes, acatando órdenes. Pero la guerra no tiene reglas porque en los campos de batalla los hombres enloquecen y el mal simple deviene en Mal Radical, allí donde la imaginación de la crueldad cruza la frontera de lo racional y se condensa en una pesadilla, y el soldado que era un buen chico en su tierra, a *good american boy*, se vuelve una máquina de dolor y hunde su mano en el boquete que lleva el árabe en su abdomen para preguntarle "¿Te duele?" y provocar con su humorada médica la carcajada de sus compañeros de pelotón.

Y el que hurga en las vísceras es el Doc y coloca calcomanías de diablitos sonrientes en los cadáveres calcinados de iraquíes asados en sus jugos. Reír de la propia maldad. La ampolla ha reventado y la podredumbre arrasa. El buen chico americano es ahora un genocida. Y, enfermo, regresa a su hogar y enferma a sus semejantes, y corroe *the american dream* con una pesadilla americana, la de los veteranos de guerra.

En la devastadora película *En el Valle de las Sombras* de Paul Haggis (director de *Crash* y guionista de maravillas como las *Cartas desde Iwo Jima* y *Million Dollar Baby*) los guerreros regresan a casa como hijos pródigos putrefactos, asesinos potenciales que al menor estímulo diseminan entre los suyos la peste. Estados Unidos se pudre en sus propios licores infecciosos. Así, por vía de una discusión estúpida, un compañero de armas es capaz de asesinar a su amigo entrañable, y otro más mutilarlo y asarlo en una fogata infantil con olor a barbacoa. La explicación es contundente: lo maté porque si él hubiese tenido el cuchillo en la mano, el destazado hubiera sido yo. Es el hombre revelado a sí mismo en capacidades desconocidas y descomunales.

Y mientras los demonios se desatan, la voz del presidente George Bush zumba en los oídos y odios de los yanquis, que ya no son rubios solamente; esos mexicanos pasados por el agua del Río Bravo son ahora la carne de cañón a la vez que el cuchillo.

Estados Unidos está enfermo: los chicos que creen las palabras del homicida Bush llevan ya el virus del miedo y la ira inoculado en sus carnes, y creen firmemente que hundiendo sus bayonetas en las barracas de Panamá, de Iraq o de Irán salvan al mundo, pero nadie puede salvarnos de ellos, salvarlos a ellos de sí mismos.

Así, ese chico hispano pateado, perseguido e inculpa-do, el prieto que huele a narco mexicano, el criminal capaz de decapitar, acepta que la guerra es un infierno sin inodoros ni regaderas, pero que su vida ya no tiene sentido si no es en medio de las ruinas de los bombardeos: él dejó de ser portador del bubón, él es el bubón.

En el Valle de las Sombras es una revelación de esa otra "América", la que no se nos muestra en fascinantes películas hollywoodenses, la que huele a whisky barato, sórdida, asfixiante, profundamente injusta, la que prepara a sus hijos, a sus niños, a tomar la onda y tratar de

derribar al Goliat de la realidad con un "valeroso" tiro de piedra, allá en el Valle de Elah.

Pero los niños de la guerra son el espejo de estos cor-deros que se alistan a ser los carniceros de sí mismos, y un niño árabe yace en el camino, arrollado por un soldado ebrio de sangre como espejo de ellos.

Cabe entonces una pequeña esperanza, un huequito de conciencia del guerrero ante su propia atrocidad para, llenos de vergüenza, izar de cabeza la bandera de las barras y las estrellas, de cabeza como el Pedro que negó a Cristo para luego levantar el atroz templo que es la negación de la divinidad.

La guerra es la peste y anda rondando. ¶

EN EL VALLE DE LAS SOMBRAS

EU, 2007.

Dir. Paul Haggis.

Con Tommy Lee Jones
y Charlize Theron



* Músico,
cineasta y
escritor. Es
fundador del
grupo *Botellita
de Jerez* e
integrante de
*El Palomazo
Informativo*